



*Editorial de la
Universidad Tecnológica Nacional – UTN
Argentina*

Juan Fierro

CUENTOS DE LA MEMORIA 4

2016

Índice

GRANIZO

LA UNIVERSIDAD DE PLANARIA

PSSST TACK, PSSST TACK, PSSST TACK



Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional - edUTecNe

<http://www.edutecne.utn.edu.ar>

<mailto:edutecne@utn.edu.ar>

©[Copyright]

edUTecNe, la Editorial de la U.T.N., recuerda que las obras publicadas en su sitio web son de libre acceso para fines académicos y como un medio de difundir la producción cultural y el conocimiento generados por autores universitarios o auspiciados por las universidades, pero que estos y edUTecNe se reservan el derecho de autoría a todos los fines que correspondan.

GRANIZO

Meteorólogos y físicos han estudiado el fenómeno del granizo llegando a establecer una teoría bastante sólida acerca de su formación.

Por supuesto, hacen falta nubes de tormenta, más precisamente hacen falta cumulonimbos, esas nubes que crecen en altura como un tubo hasta muy alto -dicen que algunas pasan de los 15000 metros- y que en su parte superior presentan un aspecto plano.

Dentro de esas nubes existen tremendas corrientes de aire ascendentes y descendentes. Las corrientes ascendentes capturan pequeñas gotas de agua y partículas de la atmósfera y las arrastran en su viaje hacia las alturas.

Cuanto más alto, más frío, las gotitas de agua se congelan y añaden alguna capa de hielo a su forma, las partículas se recubren de hielo y, cuando ambas pesan lo suficiente emprenden camino hacia abajo pero al hacerlo pueden ser o son atrapados por las corrientes ascendentes y, entonces en un nuevo viaje a las alturas, añaden a su estructura nuevas capas de hielo, formándose así bolas de distinto tamaño.

Así suben y bajan por los cumulonimbos hasta que su peso hace imposible un nuevo viaje a las alturas y entonces se descarga bajo la nube una granizada que sigue en superficie la trayectoria de la nube en la que se generaron y cuya energía depende de la energía de la nube madre del fenómeno.

Granizo chiquito, más grande, bolitas de hielo, bolones, pelotitas de ping pong, pelotas de tenis o huevos de gallina. Naturalmente, el daño que producen es proporcional a su tamaño. Pequeñas bolitas de hielo son simpáticas y decorativas en el piso y sólo rompen alguna planta delicada mientras que granizo del tamaño de pelotas de tenis o huevos de gallina destrozan cultivos, parabrisas de automóviles, techos no muy sólidos. En definitiva dejan un rastro donde nada se salva.

Se dice que cuando los cumulonimbos que llevan el granizo en su seno, subiendo y bajando en sus térmicas internas mientras crecen, hace un ruido bastante característico, tipo brrrrrrrr, brrrrrrrr, brrrrrrr, producido por los granizos chocando entre sí.

Algunos pensaron y pensaron bien, que si el dañino es el granizo grande ¿por qué no hacer lo necesario para que el granizo sea chico? Y esta pregunta arrastra de inmediato otra ¿cómo se hace para que el granizo sea chico?

La respuesta viene de la mano de la teoría. Si en los cumulonimbos se forma el granizo porque hay gotitas de agua y partículas y cae granizo grande es porque la nube tiene pocas gotitas o partículas para hacer

granizo, entonces los hace grandes. Si a la nube la llenamos de partículas, pero con muchas, muchas partículas, la nube va a seguir fabricando granizo, pero como tiene tantas partículas sólo va a poder hacer granizo chiquito. Y la granizada será inocua. ¡Bravo! Por la idea.

En eso estuvieron trabajando y pensando dos meteorólogos, José Storm y Evaristo Caehail y rápidamente llegaron a una conclusión casi obvia: había que sembrar las nubes graniceras con millones de partículas. Eso sólo se logra con un avión o con cohetes. Descartaron de inmediato al avión porque solo un piloto loco se mete en unos cumulonimbos a desparramar partículas. Quedó entonces como método de siembra el cohete.

Primer problema, ese cohete no existe. Ambos, José y Evaristo fueron entonces a la fábrica de material pirotécnico más grande del país, La Bengala, y allí plantearon su, por ahora, imaginaria necesidad a Benito Rockillo, gerente técnico de la empresa.

Los recibieron de muy buen grado porque olfatearon un negocio que podía ser muy grande. Claro, José y Evaristo, científicos ellos pensaron en un cohete mientras que Benito, fogueado en miles de negocios pirotécnicos de La Bengala, enseguida se dio cuenta que, para parar un cumulonimbos granicero harían falta centenares de cohetes sembradores de partículas.

Así nació un proyecto, el cohete COLUGRA de unos 15 cm de diámetro y unos dos metros de largo en aptitud de llevar unos tres kilos de carga útil al corazón de la nube granicera. Y, por supuesto, llamaron a José y a Evaristo para preguntarles, que carga iba a llevar COLUGRA y dónde debía apuntar.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!. José y Evaristo no se esperaban algo así razón por la cual se pusieron frenéticamente a buscar antecedentes.

Los encontraron. En la ahora inexistente URSS no era concebible un primero de mayo nublado, razón por la cual los camaradas meteorólogos habían, desarrollado, a instancias de la KGB, un método para hacer llover, consistente en llenar a saturación a las nubes con partículas de nitrato de plomo de forma tal que las nubes descargasen su contenido de agua y dejaran un cielo diáfano para el desfile del primero de mayo. ¿Qué el plomo contamina? ¿Y qué?, qué importa más ¿una pequeña contaminación o un fantástico desfile militar frente a los más altos jefes del Kremlin, bajo un sol radiante?

Listo, carga nitrato de plomo.

Quedaba picando la segunda pregunta de Benito ¿Dónde apuntar? La respuesta es fácil. Se debe apuntar al corazón del cumulonimbo donde se forma el granizo. Ahhh... ¿y cómo lo identifico?

José dijo. "Evaristo, me parece que nos va a hacer falta un radar".

Evaristo estuvo de acuerdo pero ambos llegaron a la conclusión que el tema había crecido mucho y que ya no podía, de ninguna manera, seguir en manos de ellos dos como particulares interesados en el tema. Además ya habían gastado plata de sus bolsillos y la apreciación era, en esos momentos, que habría que gastar mucho más, cosa que sus escasos sueldos de investigadores junto a las acidas críticas de sus esposas les impedía seguir haciendo. ¡No tenemos para comprar un kilo de papas y vos seguís con el granizo! ¿Por qué, mejor, no ponés una venta de hielo, total es parecido al granizo y, a lo mejor, logramos vivir un poco mejor?.

Pidieron una audiencia con el Ministro de la Producción Agropecuaria, quien luego de hacer averiguar qué querían traerle a las manos, decidió recibirlos acompañados de su asesor técnico principal, el Ing. Agropecuario Héctor Rape.

El día de la audiencia, llevaron una carpeta donde figuraba la teoría sobre la formación del granizo, las estadísticas de los daños causados por granizadas ocurridas en la zona, la solución que proponían y los pasos que faltaban dar para tratar de hacer operativo el método propuesto.

El Ministro, que tenía agendado un partido de golf con el presidente de los ruralistas de la zona, dijo que el tema le interesaba mucho, que le parecía muy bien fundamentado y remató su participación diciendo "me tengo que retirar, lo que vos digas Héctor, va a estar bien y lo voy a apoyar" Gracias señores" y raudamente partió hacia el campo de golf.

Cambiaron de despacho y conversaron durante mucho tiempo el tema del granizo. Al cabo de casi tres horas de analizar alternativas, Héctor Rape resumió lo conversado: José y Evaristo se harían cargo de un proyecto científico orientado a determinar la eficacia del método de sembrado de nubes graniceras con partículas para hacer más pequeño e inocuo el granizo, la Dirección de Meteorología Provincial sería la sede del proyecto y tanto José como Evaristo reportarían al Director del ente provincial, ambos complementarían sus cargos universitarios con cargos públicos en la Dirección de Meteorología y él, Héctor Rape se reservaba la dirección política del tema.

El pobre Rape ni siquiera imaginaba dónde se había metido. Había olfateado la existencia de una veta importante que podría hacerse estable con él al frente, hecho que lo salvaría del carácter transitorio de ser, como ahora, asesor de un ministro cuyas funciones terminan cuando el ministro se va.

Luego de un par de meses necesarios para que el Ministro resuelva según lo acordado por Héctor, José y Evaristo y estos dos ocupasen lugar en la Dirección de Meteorología y -fundamental- se obtuviese el presupuesto para el proyecto, se licitó el radar meteorológico necesario y

se estudió la zona donde se haría la experiencia, se diseñaron junto a Benito Rockillo los lanzadores de los COLUGRA-La Bengala único proveedor- y las casas para los operadores de dichos lanzadores, que debían cubrir sus puestos durante las 24 horas en tres turnos de ocho horas en el período de tormentas. Nadie supuso que una planta temporaria de esas características sería un serio problema en el futuro.

Se instalaron el radar meteorológico y cuarenta puestos de lanzamiento de los COLUGRA, cubriendo una zona de unas diez mil hectáreas. Por supuesto hizo falta un sistema de comunicaciones desde la central ubicada junto al radar y cada uno de los puestos, a los que se identificó con nombres de animales, perro, rata, ganso, pato, liebre, gorrión, etc. y de los puestos entre sí.

Obviamente semejante movimiento en una zona muy bien determinada no puede pasar desapercibido, razón por la cual el periódico El Pregón publicó una nota donde Héctor Rape se lució indicando que, pensando en la productividad de la zona, el Ministerio de la Producción Agropecuaria había decidido, asesorado por excelentes meteorólogos (José y Evaristo) emprender una investigación científica con todas las garantías existentes para este tipo de experimentos orientada a evitar los daños que solía producir el granizo.

Habiendo así tomado estado público el emprendimiento varios actores comenzaron a representar sus respectivos papeles.

Los productores, absolutamente ignorantes de lo que es una investigación científica, consideraron de inmediato que sus cultivos iban a estar para siempre a salvo del granizo.

Esto, a muchos de ellos no los satisfizo para nada. Si los cultivos iban a estar libres de daños por granizo, prosperarían y habría que hacer la cosecha en tiempo y forma oportunas, con todos las molestias y gastos que ello acarrea, mientras que si caía una fuerte granizada estropeando el cultivo antes de su maduración, sencillamente cobrarían el seguro agrícola y hasta la nueva época de cultivo podrían disfrutar del ocio y evitarse todos los problemas emergentes de la cosecha y comercialización de sus productos.

Las agencias de compra venta de campos, rápidamente elevaron los precios por hectárea de los campos de la zona abarcada por el proyecto, anunciando en sus promociones "Campo productivo en zona protegida".

La Asociación de Trabajadores Provinciales comenzó a protestar por una planta temporaria de agentes, los operadores de los puestos perro, rata, ganso, pato, liebre, gorrión, etc. reclamando para ellos cargos permanentes, sin explicar jamás que harían estos operadores en la época en que no se

registran tormentas graniceras. Y en tres turnos. (el del turno nocturno podría dormir, por ejemplo)

Las sociedades de fomento de los pueblos de la zona empezaron a preguntar qué pasaría si un cohete ya utilizado para sembrar la nube granicera caía sobre, por ejemplo la escuela y producía daños. ¿Quién sería responsable y quién pagaría por ellos? Por supuesto, una legión de abogados, olfateando juicios muy fáciles, se ofrecía para actuar sin costo alguno al servicio de esas sociedades.

Los médicos, prudentes y sin hacer mucho ruido hicieron llegar su preocupación por la utilización de nitrato de plomo, contaminante importante, hecho que si llegaba a hacerse público podría generar un enorme problema.

Rape comenzó a sentir muy feo olor para el tema, pero como ya estaba lanzado, no tuvo más remedio que seguir. Su exposición pública lo favorecía notablemente en sus aspiraciones políticas.

La Bengala entregó unos dos mil COLUGRA, a unos mil pesos fuertes cada uno y se hizo cargo de un curso de capacitación para los operadores de los puestos de lanzamiento, mientras que José y Evaristo explicaron cómo alertarían a él o los puestos que debían efectuar lanzamientos indicándoles rumbo y elevación con que debían efectuar los disparos y, fundamentalmente como debían regular las espoletas para la siembra del nitrato de plomo en el lugar correspondiente de la nube, datos que ellos sacarían del radar y transmitirían por el sistema de comunicaciones instalado.

Por supuesto, se redactó y distribuyó un Manual de Procedimientos aplicable al caso y se tomaron los exámenes y pruebas de terreno correspondientes.

Sólo quedaba esperar las tormentas.

Llegó la primera. Venía un enorme cumulonimbo con todo el aspecto de ser madre de una importante granizada, Evaristo lanzó una moneda al aire, cayo cara, debía sembrarse la nube. Cabe aclarar que, como se trata de una experiencia científica algunas nubes se siembran, otras no para poder efectuar comparaciones, y el sembrar o no sembrar, lo decide una moneda.

El radar identificó el núcleo granicero en el cumulonimbo y rápidamente se alertó a Perro, a Gallo y a Liebre para que carguen sus lanzadores con rumbo 270°, elevación de 70° y espoleta regulada a 6000 metros y que esperen la orden de lanzamiento. A los cinco minutos de este mensaje se dio la orden ¡fuego! Y allá partieron treinta COLUGRAS hacia su destino en el seno de la nube.

Cayó un fino e inocuo granizo para tremenda algarabía de todo el mundo, ninguno de los treinta COLUGRAS lastimó a nadie al caer y casi

todos, desconocedores interesados de la estadística proclamaron la absoluta eficacia del método.

El Pregón magnificó el éxito alcanzado, el Ministro, eufórico, le comentó al Gobernador los resultados de su dedicación al tema, los médicos callaron, las sociedades de fomento también, las inmobiliarias subieron el precio por hectárea del Área Protegida. José y Evaristo se llenaron de miedo y Héctor Rape disfrutaba y temía lo que podría venirle encima. Con razón.

Otra tormenta no fue sembrada y, afortunadamente solo cayó granizo chico pero la siguiente, enorme, fue sembrada con cerca de cien COLUGRAS pero la granizada fue tremenda, destruyó cultivos, techos, dejó árboles sin corteza, mató animales pequeños y abolló cuanto vehículo encontró en su camino.

La voz del Gobernador tronaba ¡Díganme boludos qué están haciendo! No me vengan con que están haciendo ciencia porque me cago en la ciencia. Ustedes se comprometieron a eliminar el granizo. ¿Quién carajo arregla esto con los productores, con las compañías de seguro, con las sociedades de fomento, con los médicos y, en definitiva, con los que nos votan?

Héctor Rape pagó las consecuencias.

LA UNIVERSIDAD DE PLANARIA

Planaria es una enorme provincia de un enorme país. Su geografía es, casi sin interrupciones una planicie -de allí su nombre- sólo interrumpida por algunas cuchillas no muy altas y varios cursos de agua, algunos de los cuales la separan de otras provincias del país y de otros países.

Su población no es muy numerosa y se encuentra concentrada en la capital provincial, estando el resto de la misma distribuido en un sinnúmero de explotaciones agropecuarias de todo tamaño. Por su clima mediterráneo son característicos dos ciclos climáticos, el seco en invierno y el húmedo en verano.

Las instituciones, es decir la gobernación, el parlamento unicameral, los centros de justicia, el gobierno municipal y las delegaciones de la muy lejana capital se concentran en un radio bastante chico de la ciudad capital donde también se encuentran los templos de distintos cultos. Los edificios de las fuerzas de seguridad también comparten la zona. Allí también se encuentran los colegios públicos y privados

El gobernador en ejercicio, en su afán de demostrar que el desarrollo de Planaria es uno de sus objetivos permanentes, por comparación con sus provincias vecinas, astutamente descubrió que a ese conglomerado de edificios públicos y privados le faltaba algo importante, le faltaba una universidad.

Trató el tema con sus ministros y luego con sus conmlitonos del parlamento y, por supuesto con las siempre presentes fuerzas vivas de la provincia.

Unos olfateando cargos y oropeles académicos oficiales, otros auténticamente convencidos de la necesidad de una universidad en Planaria, para evitar éxodo de juventud, se plegaron rápidamente a la idea del gobernador y comenzaron los interminables trámites necesarios para que el gobierno central les apruebe la idea y la universidad de Planaria sea un hecho.

Los primeros en dificultarles la tarea fueron las universidades de las provincias vecinas que veían en el horizonte disminución de sus matrículas y reducción de su presupuesto puesto que absolutamente nadie esperaba que se incrementase el presupuesto nacional para el tema, motivo por el cual los créditos para la Universidad de Planaria saldrían de la disminución de sus propios créditos.

Algunos votos a favor de iniciativas del gobierno nacional por políticos de Planaria en el parlamento nacional más la oportuna y mesurada palabra de los clérigos de los cultos existentes en Planaria y algún

empujoncito de los ruralistas abrieron las puertas para que el parlamento de la nación diera vía libre a la constitución de la universidad.

Un dedo nombró como Rector Organizador de la Universidad de Planaria a un prestigioso abogado experto en asuntos sucesorios de productores agropecuarios quien de inmediato se abocó a la nada simple tarea de determinar cuáles carreras de todas las propuestas en los enormes legajos redactados para el trámite de aprobación de creación de la universidad quedarían formando parte de su oferta local.

Con muy buen criterio, para una primera etapa se optó por carreras de Ingeniería Agronómica; Hidráulica y Mecánica -pensando en producción, riego y maquinaria - y unas cuantas de ciencias sociales para que, como dijo el rector organizador "se inscribiesen las señoritas de Planaria para tener cerca a los futuros ingenieros, candidatos firmes a novios"

Así las cosas, el dedo del Rector Organizador con anuencia del Gobernador nombró los decanos de Ingeniería Agronómica e Ingeniería a secas con especialidades hidráulica y mecánica y la Decana de Ciencias Sociales.

Ambos decanos de Ingeniería y la decana de Ciencias Sociales nombraron sus respectivos secretarios académicos, administrativos, de investigación y desarrollo y de extensión universitaria. Obviamente los académicos y los administrativos tuvieron trabajo de inmediato, mientras que los otros trataban de imaginar qué debían hacer puesto que sus recursos y personal directamente no existían.

Un ingeniero de Planaria, docente en el colegio secundario fue puesto en ingeniería al frente de las cátedras de Análisis Matemático mientras que el farmacéutico y la bioquímica del laboratorio local se repartieron las cátedras de química. Física fue más difícil, pero felizmente un astrónomo aficionado con título de Profesor solucionó el problema.

El rector organizador, al regreso de un viaje al Ministerio de Educación Superior, convocó a una reunión urgente a los dos decanos de ingeniería y a la decana de ciencias sociales y les comunicó, entre otras cosas de trámite, que era absolutamente necesario activar la investigación científica en cada una de las facultades porque si no sus títulos no alcanzarían validez nacional. Así lo requieren las leyes vigentes, añadió.

Los dos decanos y la decana volvieron a sus respectivas facultades, llamaron a sus docentes y les transmitieron la urgente novedad.

José Cutalone, agrimensor, Jefe de Trabajos Prácticos de análisis matemático tomó en serio el pedido y comenzó una importante búsqueda para ver si encontraba un tema en el que pudiera actuar. Mentalmente sus pautas eran que el tema debía ser accesible para la universidad de Planaria y

de mucho lustre y prestigio para que, independientemente de su valor científico, fuese muy difícil rechazarlo.

En esas estaba cuando encontró un anuncio de la Unión de Naciones que, a través del proyecto de Preservación de la Flora, la Fauna y los Escenarios Naturales cuyo referente era el biólogo Trujan Nejan Beciroglu que daba anuncio de oportunidad para países / organizaciones que quisiesen contribuir a la preservación de la población de hienas de dos pelos, típicas de las sabanas africanas, en riesgo de extinción por degradación de su medio ambiente.

Rápido de reflejos le mandó un correo electrónico a Trujan informándole que la Universidad de Planaria se haría cargo, con mucho gusto, de la preservación de la población de hienas de dos pelos. Por supuesto, ignoró al rector, a su decano y a su profesor y, absolutamente por las suyas - tal vez sin darse cuenta por ignorante- asumió semejante compromiso internacional.

El director del proyecto de la Unión de Naciones contestó encantado por el ofrecimiento, tal vez imaginando un nuevo y provechoso viaje a un territorio desconocido -Planaria - donde podría negociar un muy beneficioso ciclo de conferencias bajo el amparo de la Unión de Naciones y el proyecto de su cargo.

Así las cosas, la relación entre Cutalone y Trujan continuó pasando a detalles relacionados sobre la cantidad de parejas de hienas de dos pelos que Planaria podría recibir. Cutalone que sabía muy bien que la Universidad en ese momento ni siquiera tenía edificio propio, pero calculó que de alguna u otra forma los enormes campos de Planaria estarían en condiciones de recibir cuatro parejas de hienas. Como sólo miraba el proyecto, jamás se le pasó por la mente el enorme daño que podrían causar las ocho hienas en campos dedicados a la ganadería y que esos daños serían responsabilidad de la Universidad. O si lo pensó, lo calló prudentemente.

Mientras tanto, el Rector organizador, sus decanos y respectivos secretarios, junto al Gobernador, organizaban el acto de inauguración de la ya denominada UNPLA. Fijaron la fecha, invitaron a los parlamentarios de Planaria y a los gobernadores, parlamentarios y autoridades académicas de las provincias vecinas y sus homólogos de países limítrofes. Por supuesto, se cursaron invitaciones a los clérigos de los distintos cultos y a las fuerzas vivas. El gobernador invitó al presidente y al ministro de educación superior.

La banda de la policía de la provincia comprometió su participación en el acto -gobernador mediante- y los colegios aseguraron su presencia con abanderados al frente.

Llegado el día del acto ocurrieron simultáneamente tres cosas, dándole al acta carácter simultáneo de farsa y de tragedia cómica.

Llegaron el Presidente de la República y el Ministro y casi la totalidad de los invitados que fueron ubicados según un estricto protocolo en palcos y sillas convenientemente distribuidas en la plaza central de la capital de Planaria. Los abanderados realzaban con su presencia el palco principal y, la banda colocada lateralmente hacía oír sus marciales compases, obligando a los participantes del acto a hablar a gritos.

Antes del acto, unos minutos nada más, llegó a manos del Rector organizador, un oficio reservado y urgente del Ministerio Nacional para los Asuntos Exteriores preguntando con muy mal tono por tratarse de un documento originado en la diplomacia, en base a qué autorización, acuerdo, convenio o cualquier otro documento oficial esa universidad había establecido y concretado proyectos con la organización de la Unión de Naciones y las Repúblicas del continente africano que compartían la sabana donde viven - y peligran- las hienas de dos pelos y que los mismos no contaban con el aval necesario en estos casos, razón por la cual debían suspenderse de inmediato las acciones si las hubiese. El rector, rojo de ira, ignorante de todo, guardó esos papeles y pensó que luego del acto vería que hacer.

Después izar la bandera, escuchar el himno y las palabras del Gobernador, tocó el turno al Rector Organizador. Cuando estaba resaltando la enorme importancia que, para Planaria, tendría la joven universidad, hizo su aparición por uno de los laterales de la plaza una estridente caravana formada por un enorme y costoso coche de la Unión de Naciones, con la bandera nacional de un lado y del otro la de la Unión de Naciones; una camioneta colmada de habitantes de las sabanas africanas, con banderas, flautas y tambores sonando a pleno y un camión jaula.

En el auto viajaba como héroe Trujan Nejan Beciroglu, ataviado como lo hacían los ingleses cuando exploraban Africa, los visitantes bajaron del camión jaula las ocho hienas de dos pelos, como palpable testimonio del primer proyecto de investigación de la UNPLA, todo para asombro, desconcierto y desesperación de las autoridades y público presente.

La banda de la policía, con sus bronces y redoblantes no lograba tapar el sonido de las flautas y tambores recién llegados al acto, con lo cual la estridencia se sumaba a la confusión reinante.

El Presidente, con la sonrisa típica del político, saludó con cortesía a Trujan y, por lo bajo le dijo al Rector "arregle esto" y se fue. El gobernador sencillamente, desapareció, los abanderados rápidamente volvieron a sus respectivos colegios, los clérigos no pudieron bendecir, según sus cultos a la recién nacida UNPLA mientras que el público abandonó la plaza esquivando como pudo a las hienas.

Después de eso, Trujan negoció un ciclo de conferencias en Planaria y en provincias vecinas lo que sin duda alguna le significaron magníficos ingresos free of tax por su condición de funcionario internacional.

Cutalone adquirió, de golpe, estatus de investigador de renombre internacional, intocable en la UNPLA; el rector lleno de furia no pudo ni lo puede echar y arrastra un conflicto no resuelto con el Ministerio Nacional para los Asuntos Exteriores.

El gobernador no sabe cómo parar las quejas de los ruralistas, el Secretario Administrativo de la Facultad de Ingeniería debe dedicar una parte muy importante del escaso presupuesto a la construcción de corrales para las hienas y una línea de compras de bovinos, equinos y caprinos muertos para alimentarlas.

Mientras esas obras no se concretan las ocho hienas de dos pelos y sus crías, libres y felices sin predadores a la vista, se transformaron en el mayor dolor de cabeza de la policía local que no para de recibir denuncias de productores cuyo ganado recibe los ataques de esas hienas. Y, para peor, no las pueden matar porque están protegidas por el Programa de la Unión de Naciones. Y se están reproduciendo alegremente.

Cutalone jamás pisó un aula.

PSSST TACK, PSSST TACK, PSSST TACK

José Carmelo es un funcionario de Carrera en el Ministerio de Promoción de la Ciencia que, a través de los años ha alcanzado un nivel importante, tanto como para que sea un perfecto acompañante e informante - en el sentido operativo del término- de los funcionarios políticos que cada vez que ocurre un cambio de gobierno o, porque no, una crisis de gabinete, asientan sus posaderas sobre los sillones correspondientes a las autoridades del Ministerio, sepan o no sepan nada de ciencia.

Al poco tiempo descubren que deben necesariamente recurrir a José Carmelo porque sus primeros actos sin hacerlo, basados en su ignorancia y a veces, lamentablemente, en su soberbia, tienen resultados catastróficos, de esos que "los medios" se solazan en repetir a lo largo de todo un día de noticias para solaz de los veedores consuetudinarios de televisión o escuchas permanentes de radio.

Por supuesto, el gran calmante es el infaltable ¿Qué carajo hiciste, boludo? ¿No ves que nos están haciendo picadillo en los medios? Con la tronante voz de número uno del sistema que, para que no quede duda alguna remata, en el mismo tono "Arreglá eso"

A la segunda vez que ocurre algo así, (tercera no hay porque el responsable sabe que si hay tercera, vuelve indefectiblemente al llano donde se verá obligado a trabajar) el funcionario de marras sabe que debe llamar a José Carmelo y preguntarle ¿dígame José, qué le parece si...? Entonces José Carmelo le dirá "Señor, puede hacerse pero si se hace entonces..." y para espanto del funcionario expone un larguísimo rosario de posibles efectos negativos provenientes de las universidades de la República, de los Consejos Provinciales de Ciencia y demás instituciones vinculadas de una u otra forma con ella.

Vencido y con el orgullo y la soberbia por el piso el funcionario formula la pregunta de oro ¿José, Ud. qué haría?

José Carmelo que no es nada tonto, contesta a medias, reservándose la otra mitad como elemento de cambio para otra ronda de ballet con el funcionario.

Con la mitad expuesta por José las cosas salen bastante bien y el funcionario recibe los parabienes de casi todos, hecho que lo llena de tranquilidad y lo reivindica algo frente al número uno y lo aleja de la terrible posibilidad de tener que trabajar.

Como premio, dice a José Carmelo "José, en el próximo viaje de visita a la universidad del sector territorial austral (USTA), vamos a ir juntos".

Una vez coordinada la fecha, obtenidos los correspondientes pasajes y viáticos parten ambos, de madrugada, hacia la USTA.

Después de un vuelo de varias horas, llegan al territorio austral, son recibidos en el aeropuerto por los encargados de relaciones públicas de la USTA quienes, gentiles y presurosos los llevan al hotel que les han reservado (y pagarán, para alegría del funcionario y de José Carmelo que así harán diferencia de viáticos) y esperan que tomen sus respectivas habitaciones para llevarlos a saludar al Rector y demás funcionarios de la USTA.

Así ocurre y luego de los saludos protocolares, como siempre ocurre, piensa José Carmelo, los funcionarios locales de la USTA ensayan diversas apelaciones emocionales para que el funcionario del ministerio tenga a bien disponer la remisión de fondos necesarios para las importantes y trascendentes investigaciones científicas que están desarrollando en la USTA, sin cuyos resultados será prácticamente imposible continuar el camino de excelencia que han emprendido. José Carmelo piensa que es la cuarta vez que lo inician, y nunca se sabe hasta dónde llegan.

El Secretario de Ciencia se jacta de haber logrado incorporar al investigador Agapito Disperso a la planta de investigadores de la USTA, luego de muchas penurias, conseguir equipamiento y aún más, la vivienda (gratuita) para Agapito, hecho que les ha permitido iniciar varias líneas de investigación relacionadas con la degradación de metales en alto vacío, de importantes aplicaciones en la industria de la zona y también para las bases militares del territorio austral.

La siempre alerta nariz de José Carmelo olfatea algo que no alcanza a precisar, el nombre le suena conocido, no dice nada, sonrío y toma partido por esperar en silencio. Ya sabrá si su olfato fue o no certero.

Luego de un opíparo almuerzo a cargo de USTA (más viáticos salvados) los llevan a descansar un rato al Hotel quedando de acuerdo que, a eso de las 17 horas pasarán a buscarlos para visitar a los investigadores.

Una vez solos el funcionario nacional pregunta a José ¿qué te pareció? Y recibe como respuesta un lacónico "como siempre, pero hay algo que no me cierra y no puedo explicarlo. Ya lo voy a encontrar"

A las 17 pasan a buscarlos y, junto al Secretario de Ciencia comienza el periplo por los laboratorios y centros de investigación de la USTA.

Se embarran los zapatos visitando unos viñedos prometedores de uvas vinificables de excelente calidad, dado lo extremo del clima imperante en el

territorio austral; casi se intoxican al visitar un laboratorio donde se desarrollan insecticidas para los cultivos de la zona donde la mitad de los extractores de aire estaba fuera de servicio por falta de fondos; estuvieron en un laboratorio donde se extraen aceites esenciales de lavanda para la industria de los cosméticos con mucho olor (a lavanda y a \$) de estar trabajando para terceros (los fabricantes de cosméticos) en lugar de hacer investigación; un centro de matemática los aburre hasta casi el infinito pero, con cara de circunstancia correspondiente al caso los escuchan con atención sacando en conclusión que necesitan dos becas para doctorados en el extranjero y así siguen hasta que José Carmelo escucha un ruido que le resulta familiar, una suerte de Pssst-Tack; Pssst-Tack repetido, repetido.

Sin decir nada, se aparta un poco de su funcionario, a quien siguen mostrando laboratorios, y sigue el rumbo del ruido.

La trayectoria es relativamente fácil. Recorre un pasillo siguiendo el posible origen del ruido, mascullando para sí "este ruido lo conozco" "este ruido lo conozco"

De repente, en un cruce de pasillos se le hace la luz. El ruido opera en la mente de José Carmelo como esos perfumes que, al ser percibidos se ve con absoluta claridad la casa paterna donde se generaba ese perfume, los jazmines del país o los estofados de los domingos. No importa, si jazmines o estofados, el hecho es que traen al presente circunstancias pasadas con extraordinaria claridad. ¡Mierda! Ese ruido lo hacía Agapito Disperso cuando, hace como quince años había convencido a las autoridades de la universidad del sector territorial del norte (USTN) que él era capaz de analizar la degradación de metales en alto vacío. El ruido Pssst-Tack era generado por las baterías de extractores en cadena que generaban el alto vacío donde se analizaba el comportamiento superficial de distintos metales. Habían costado una fortuna y la USTN actualmente no sabe qué hacer con ellos y ni siquiera sabe si todavía funcionan. Los resultados, por supuesto, nulos.

Agapito Disperso fue echado de la USTN y no se tenían noticias de él hasta el momento en que, en razón a la visita en curso, José Carmelo descubrió, por el ruido, el engaño puesto en acción una vez más. Por supuesto en perjuicio de las arcas del estado

La nariz de José Carmelo no falló. Recorrió en sentido inverso el pasillo, alejándose del Pssst-Tack del "laboratorio" de Agapito, pensando si callaba o ponía en evidencia el engaño.

Optó por callar. Agapito era, sencillamente, uno más entre miles de pseudocientíficos que actuaban más o menos igual.